

■ ALEJANDRA KOPAITIC, DIRECTORA DEL PACTO CHILENO DE LOS PLÁSTICOS ■

“Estamos en un momento fundamental en el que Chile ha dado avances importantes en la regulación”

A tres años de la Ley de Plásticos de un Solo Uso, Chile muestra avances en regulación y compromiso empresarial, pero aún enfrenta desafíos en fiscalización, claridad normativa y adopción masiva de prácticas sostenibles.

Por: Germán Kreisel

“Hemos visto un compromiso del sector público y de varias empresas del sector privado en la promoción de cambios en los hábitos de consumo y en las prácticas de producción. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para lograr una verdadera transformación cultural que convierta estas buenas prácticas en una norma social”, indica Alejandra Kopaitic, y sobre eso, destaca que Chile ha avanzado significativamente en la incorporación de medidas regulatorias para reducir los plásticos de un solo uso.

A casi tres años de la Ley de Plásticos de Un Solo Uso, ¿Qué falta para el avance de la normativa?

Es necesario mejorar la fiscalización y la forma de hacer denuncias de esta Ley, que hoy recae en la ciudadanía y los limitados presupuestos municipales, lo que permite que aún existan muchos establecimientos que no cumplen con ella. Además, es importante recordar que la Ley PUSU está acotada a establecimientos de expendio de alimentos, lo que deja fuera a un sinnúmero de otros productos plásticos de un solo uso. En esa línea, desde el Pacto Chileno de los Plásticos, hemos dado un paso más y desde el año 2021 contamos con un documento de “Productos Plásticos Problemáticos e Innecesarios” (que por cierto vamos a actualizar este año), donde las empresas socias del pacto, voluntariamente, se sumaron para eliminar de sus portafolios esos productos que son transversales.

¿Qué sectores o industrias han mostrado mayor compromiso y resistencia frente a esta transición?

Los sectores que han mostrado mayor compromiso son aquellos relacionados con los alimentos, la distribución y retail, que han adoptado iniciativas de sustitución por material reutilizable y reciclable, además de gestionar mejor sus residuos. Por otro lado, algunos sectores de la industria alimentaria y de consumo masivo todavía enfrentan desafíos importantes, especialmente en productos de alta rotación y en ciertos envases. La resistencia, en algunos casos, está vinculada a aspectos logísticos, de costos o de adaptación tecnológica, pero en general, existe un movimiento positivo que apunta a superar dichas barreras.

El mundo del packaging mayoritariamente se ha esforzado por incorporar lineamientos de ecodiseño en la mayoría de sus envases. Destacan la industria de alimentos secos, como las pastas, arroces o similares, donde empresas como Tresmontes Lucchetti han transformado sus envases para que sean 100% reciclables o han aparecido alternativas de reúso a granel. También la industria del aseo del hogar ha transitado hacia modelos de relleno de envases, como es el caso de empresas Demaria con Ecocarga.

La resistencia frente a esta transición proviene desde algunos productos que dependen de una ocasión de consumo “móvil”; por ejemplo,

cuando vamos a un local de comida rápida y pedimos para llevar. O también cuando se requieren ciertas condiciones sanitarias que son difíciles de asegurar.

De todas formas, pienso que la resistencia está principalmente en las certezas regulatorias, dado que no existe claridad respecto al uso de plástico reciclado en contacto con alimentos o los requisitos para reusar ciertos envases (por ejemplo, en la industria de cuidado personal).

¿Cuáles han sido los principales logros del Pacto Chileno de los Plásticos en este contexto?

Uno de los principales logros del Pacto ha sido consolidar una comunidad multisectorial, representante de toda la cadena de valor de los envases y embalajes plásticos, comprometida con el incremento de prácticas responsables y sostenibles. Hemos logrado impulsar la incorporación de metas concretas de reducción y valorización, así como fortalecer la reportabilidad y transparencia en las empresas socias. En esa línea, estamos evitando más de 1.500 toneladas de productos plásticos problemáticos o innecesarios y logrando que más del 75% de los envases y embalajes de nuestros socios sean diseñados para la reciclabilidad, reúso o compostabilidad. Por último, hemos promovido la implementación de sistemas de economía circular, que permiten mantener los materiales en el ciclo productivo, y estamos en proceso



de definir acciones específicas para alcanzar mayores niveles de reciclabilidad y reutilización en los próximos años.

Cambio de hábitos

¿Qué productos han sido más difíciles de eliminar o reemplazar en el mercado chileno?

Los envases y empaques de alimentos, especialmente los sachet y envases utilizados en contacto con productos con grasa, han sido algunos de los productos más desafiantes. El consumo masivo y la percepción de conveniencia dificultan su sustitución por alternativas reutilizables o compostables. Sin embargo, en el mercado y en el marco de las políticas públicas, hay esfuerzos significativos para avanzar en opciones más sostenibles.

¿Cuánto ha aumentado el uso de materiales reutilizables o reciclables en los últimos años?

Según nuestras estimaciones, la tasa de reciclaje de envases y embalajes plásticos en Chile ha aumentado de un 17% en 2019 a un 23% en 2023. En el caso del reúso, no existe un indicador al respecto, pero dentro de los socios y colaboradores del Pacto hemos visto cada vez más proyectos con esta estrategia en

el centro. Sin ir más lejos, el 2023 se instauró por primera vez el Día Nacional de la Reutilización, donde empresas como Coca-Cola Chile lideraron el espacio. Esta tendencia, esperamos, debería ir en aumento con la puesta en práctica de la Ley REP y con el ansiado Tratado Global contra la contaminación por plástico.

¿Qué metas concretas tiene el Pacto Chileno de los Plásticos para los próximos cinco años?

Nuestro compromiso en el corto plazo es avanzar en la implementación de metas de circularidad, que incluyen lograr que al menos el 80% de los envases y empaques sean reciclables, reutilizables o compostables, y reducir fuertemente los productos plásticos problemáticos e innecesarios de nuestra lista. Además, buscamos promover una cultura de consumo responsable y fortalecer la educación y sensibilización ciudadana en esta materia. Actualmente nos encontramos trabajando, con apoyo de Fundación Ellen MacArthur y con los socios y colaboradores del Pacto, en las metas del Pacto Chileno de los Plásticos 2025-2030, que esperamos sean igual de ambiciosas que las actuales y que estén alineadas tanto a las metas del Global Commitment como, eventualmente, a las del Tratado Global de Plásticos.



“Las acciones que estamos impulsando nos posicionan en un camino positivo. Con una mayor coordinación intersectorial, innovación y compromiso ciudadano, confiamos en que Chile podrá consolidar un modelo más sostenible”.

“Además, de la comentada Ley PUSU, tenemos el antecedente de la Ley Chao Bolsas Plásticas, lo que nos ha posicionado como líderes en la Región en esta materia”.

■ ALEJANDRA KOPAITIC, DIRECTORA DEL PACTO CHILENO DE LOS PLÁSTICOS. ■